

LA POLÍTICA INTERNACIONAL EN LOS MESES DE MAYO Y JUNIO DE 1957

LA REUNIÓN DEL CONSEJO ATLÁNTICO.

A medida que la crisis de Suez ha ido siendo superada por la evolución de los acontecimientos, incluso dentro del propio Oriente Medio, y sobre todo desde que con la Conferencia de las Bermudas y el viaje de Guy Mollet a Washington la solidaridad occidental se ha recobrado de sus pasados achaques, el problema uno y vario de la defensa occidental ha recuperado su puesto eminente y destacado en el escenario internacional. Factor importante en esta recuperación ha sido la necesidad de considerar las exigencias defensivas de la hora presente para los occidentales a la luz de las nuevas aplicaciones atómicas a los armamentos y de las consiguientes reacciones soviéticas. De aquí la importancia de la reunión del Consejo de la O. T. A. N. celebrada los días 2 y 3 de mayo en la capital de la Alemania federal, bajo la presidencia del representante italiano, Gaetano Martino. El Consejo, según reza el comunicado final, ha considerado la campaña emprendida por la Unión Soviética para levantar la opinión pública de los países de la alianza en contra de la modernización del armamento de ésta y, en particular, de la utilización de los recursos atómicos que la más moderna técnica pone a la disposición de los propósitos defensivos del Pacto. Uno de los objetivos de esta campaña, se agrega, es el de intentar asegurar a favor de las fuerzas soviéticas el monopolio del armamento atómico. Sin embargo, la alianza atlántica debe estar en condiciones de disponer de los medios más modernos de defensa para estar a la altura de las exigencias actuales. De este modo la reunión de Bonn ha respondido a los ataques directos y amenazadores de la U. R. S. S. a los países de la O. T. A. N., y de los que nos ocupamos en otro lugar de este mismo número. Por lo mismo, el Consejo abordó también el examen de la cuestión del necesario equilibrio entre las armas modernas (atómicas) y las convencionales, si bien es de señalar a este respecto que a la reunión de Bonn no asistieron ni los ministros de Defensa ni el propio comandante supremo, general Norstad, hecho este que parece ha de interpretarse en el sentido de que el Consejo, sin dejar pasar por alto la consideración de esta cuestión de fondo, ha querido abstenerse de pronunciarse sobre materia en la que la palabra principal debe esperarse próximamente de los técnicos militares de la Organización. En todo caso, del contexto del párrafo 4 del comunicado final puede deducirse claramente que en Bonn ha existido un criterio unánime respecto a la necesidad de poner a disposición de los ejércitos atlánticos las armas nucleares y termonucleares que con carácter exclusivo pueden garantizar una defensa activa y eficaz frente a un eventual agresor, que siempre contará con los más modernos ingenios de la guerra para asestar un golpe decisivo al adversario. Así, el nuevo presidente de la O. T. A. N., como sucesor de lord Ismay, el ministro belga Spaak, afirmó en su discurso la importancia de que los países unidos por el Pacto no renuncien *a priori* a las armas que exigen las necesidades defensivas de esta hora atómica en que vivimos.

En el punto 5 del comunicado se alude a la brutal agresión soviética en Hungría como a una dificultad real en el mejoramiento de las relaciones entre Oriente y Occidente. El punto 6 se refiere a la reunificación alemana, y es de particular interés, como veremos en seguida. En el 7 se habla de la situación en el Oriente Medio. Se reconoce que en aquel sector del mundo los peligros para la paz son graves, aunque se confía en la influencia de ciertos elementos nuevos que pueden permitir una

reducción del peligro de expansión de la infiltración comunista, clara alusión a la doctrina Eisenhower y a su virtualidad pacificadora frente a las inquietudes de los países árabes. Por último y como consecuencia del examen de los desarrollos políticos verificados desde la última reunión, tanto fuera como dentro del área atlántica, y sobre todo de la comprobación de "los progresos realizados en el campo de las consultas políticas, en conformidad con el nuevo procedimiento instituido sobre la base de las recomendaciones del informe de los Tres, aprobado en el pasado diciembre", el Consejo deja constancia al final del comunicado de haberse conseguido por la Organización una mayor madurez y cohesión.

SEGURIDAD EUROPEA Y REUNIFICACIÓN ALEMANA.

El punto 6 del mencionado comunicado final de la reunión atlántica de Bonn se refiere a que "el Consejo ha examinado las repercusiones que los acontecimientos políticos de los últimos meses han tenido sobre la cuestión de la reunificación alemana". Diremos que este problema ha estado presente con carácter central en las sesiones de trabajo del Consejo, como no podía por menos de ser, y no sólo por el hecho, que indudablemente ha ejercido su influencia, de que esas sesiones se celebrasen en la capital de la República federal alemana. No se trata, en esta reactualización, si cabe reactualización en un problema que en ningún momento ha dejado de ser actual, de la cuestión de la reunificación del país germano, de un volver sobre el tema para reexaminar las posibilidades o posiciones exhibidas por los distintos sectores de dentro y de fuera de Alemania, sino, en realidad, y pensando desde el sector occidental, en la necesidad de situar este espinoso y casi insoluble problema dentro del cuadro exacto y real de las exigencias con que hay que operar en este momento preciso de la evolución de la política internacional. Se ha jugado por uno y otro lado con el término distensión y se ha estado atento a este o el otro gesto o actitud del que pudiera deducirse un signo inequívoco del mejoramiento de la situación mundial. Pero hablando de distensión quizá se ha soslayado un poco este tema medular de la reunificación germana, o como dejado en olvido ésto que es bien importante: que en el momento en que los dos bloques enemigos y protagonistas de la política internacional dicen esforzarse por intentar resolver las dificultades existentes, se encuentran inevitablemente al final planteándose el *cómo*, tan difícil como ineludible, de la reparación de la unidad de Alemania.

Recordemos que en la anterior reunión parisina del Consejo atlántico, el ministro federal de Asuntos Exteriores, von Brentano, llamó la atención, a la vista de los entonces recientes sucesos de Polonia y Hungría, del peligro enorme para la paz de una explosión de ese tipo en el seno de la República democrática alemana. El canciller Adenauer, en su discurso ante el Consejo el día 2 de mayo, ha vuelto a recordar la importancia mundial y no sólo europea del problema de la reunificación de su patria, que no podrá ser resuelto echando mano a soluciones neutralistas. En la mente del canciller federal, seguridad europea y reunificación son dos cuestiones íntimamente ligadas, y esta tesis parece recogida sin demasiada vacilación como la tesis atlántica. Lo terrible del caso es que lo que es una afirmación deducida del examen de la realidad del problema europeo y una imposición de la lógica, no es camino que conduzca al objetivo que interesa: la efectiva unión de las dos Alemanias.

En estrecha conexión con esto deben situarse las conversaciones anglo-alemanas, celebradas primeramente en Bonn entre el 7 y el 9 de mayo con ocasión del viaje a la capital federal del *premier* MacMillan y del ministro británico de Asuntos Exteriores, Selwin Lloyd, y continuadas luego en Londres en el plano estricto de la defensa entre los ministros británico y alemán de ese Departamento, Sandys y Strauss. Con respecto al viaje de MacMillan a Alemania no ha dejado de observarse por los comentaristas internacionales que es la primera visita realizada por un jefe de Gobierno de la Gran Bretaña y Alemania desde el otoño de 1938, cuando Chamberlain acudió al encuentro de Hitler. Pero, naturalmente, la visita realizada a Alemania por MacMillan tiene importancia por algo más que por esta recordación. Por lo pronto se trata de

un viaje que confirma la política de MacMillan en la línea comprendida para dar un tono de normalidad a la política exterior británica después del episodio del Canal de Suez, además de testimoniar el propósito británico de mantener frente a Alemania una actitud de comprensión y de eficaz solidaridad. Precisamente esto es lo más importante. Las conversaciones algo-alemanas de Bonn han tenido como objetivo muy singular las comunes preocupaciones suscitadas por la organización del sistema de defensa europeo, sobre el que la Alemania federal y la Gran Bretaña tenían necesidad de proceder a un sincero cotejo de los respectivos puntos de vista después de las espectaculares medidas adoptadas por el Gobierno MacMillan en materia de defensa. Acerca de la cuestión de la reunificación alemana los dos jefes de los Gobiernos han manifestado su identidad de criterio en cuanto que esa reunificación, paso obligado para la paz de Europa, está íntimamente relacionada con la seguridad del Viejo Continente. Lo que el comunicado no dice es cual sea la solución, según ambos políticos, de este difícil problema. Como temas igualmente tratados en las conversaciones se alude en el comunicado final a la identidad de puntos de vista en materia de desarme, a los objetivos y necesidades de la O. T. A. N., y a las últimas manifestaciones de la integración europea.

El viaje a Londres del ministro de Defensa federal, Strauss, para tratar con su colega británico cuestiones ya abordadas en el cuadro general de las conversaciones de Bonn, es de interés en la medida en que era necesario en estos momentos un acuerdo manifiesto en materia de defensa entre la Gran Bretaña, que aspira a ocupar por derecho propio el tercer puesto en la escala de las potencias atómicas, y la Alemania federal, pieza insustituible y esencial del dispositivo de la seguridad europea y país que con no menos derecho ha conquistado un auténtico *leadership* en la política mundial.

Todavía es necesario señalar otro viaje de importancia relacionado con la actividad internacional del Gobierno Adenauer. Se trata del realizado por el propio canciller a los Estados Unidos entre los días 24 y 29 de mayo, en el curso del cual el anciano jefe del Gobierno de Alemania ha celebrado importantes conversaciones con el presidente Eisenhower. Objetivo principal de este viaje era el trazar de consuno con el máximo representante de la política norteamericana las líneas generales del complejo problema del desarme y estudiar las conexiones del mismo con otros problemas de la realidad internacional, en especial el de la reunificación de Alemania. A este respecto el canciller ha recibido por parte de los Estados Unidos la seguridad de que por el momento no se entrará a discutir con la U. R. S. S. la implantación de una "zona neutral europea" que pudiera determinar, en las actuales circunstancias, una consolidación de la división de Alemania. Del mismo modo, el proyecto de "cielos abiertos" no se aplicaría sino en una segunda fase del programa de desarme. El comunicado recoge en su parte final la propuesta de una conferencia de los cuatro ministros de Asuntos Exteriores de las grandes potencias (U. R. S. S., E. U., Gran Bretaña y Francia) con los representantes alemanes para discutir, una vez que se hubiere llegado a un acuerdo sobre la primera fase del desarme, con carácter exclusivo la cuestión alemana, estableciéndose así la necesaria vinculación entre ambos problemas.

REUNIONES DEL SUBCOMITÉ DEL DESARME.

Se recordará que antes de que el 24 de abril el Subcomité interrumpiera sus trabajos, la U. R. S. S. había presentado un plan encaminado a obtener la suspensión temporal de las experiencias nucleares. Pues bien, al reanudarse las sesiones del 30 del mismo mes, la Unión Soviética presentó un nuevo proyecto en el que se preveían medidas parciales de desarme, en espera de que más adelante se pudiera llegar a un acuerdo general. La contrapropuesta soviética no fué mal recibida y en cuanto expresión de una actitud fué tomada como base sobre la que se podrían continuar eficazmente las negociaciones. El propio presidente Eisenhower dijo, refiriéndose a esta nueva propuesta soviética, que en Londres se habían abierto nuevas posibilidades a las negociaciones.

Ya dentro del mes de mayo, el delegado británico sometió al Subcomité un plan dirigido a la abolición de los experimentos con ingenios nucleares y termonucleares,

articulado en tres fases: 1) acuerdo entre las tres potencias atómicas sobre la previa notificación y registro en las N. U. de las explosiones experimentales que se intente efectuar; 2) creación de una Comisión de científicos para estudiar los medios adecuados para la limitación del número de explosiones experimentales y mantenimiento de un efectivo control; 3) suspensión de todo experimento nuclear, sobre la base del plan Stassen, para, en fin, conseguir la total prohibición de la producción de materias fisibles.

Días después, el 16 de mayo, el Subcomité suspendía sus sesiones hasta el día 27 para permitir en ese espacio de tiempo que los representantes de los Estados pudieran consultar con sus Gobiernos, Stassen partió para Nueva York y Zorin para Moscú.

A lo largo de las últimas sesiones del Subcomité se había podido ver que la cuestión del control venía acaparando casi por completo la atención de los delegados, dejando un poco de lado la cuestión de la reducción de los armamentos, como consecuencia de que era inútil discutir esa reducción sin contar con la implantación de un sistema de control eficaz. En tal sentido las orientaciones tomadas por la delegación soviética fueron interpretadas como expresión de una real voluntad de concluir un acuerdo internacional sobre el desarme. En esto venía a fundarse la posición cauta pero optimista del delegado norteamericano, Stassen, por cierto no compartida por otros delegados, más recelosos de los soviéticos, ni por otras altas figuras representativas de sectores distintos de la Administración de los Estados Unidos, como el almirante Radford. El día 23 de mayo, después de haber sostenido ya importantes conferencias con el presidente y con el secretario de Defensa, Stassen informó ante el Consejo de Seguridad Nacional, en el curso de una reunión en la que estuvieron presentes el propio Eisenhower y el citado almirante Radford. El presidente aceptó el criterio de Stassen de continuar en la misma línea dentro de las negociaciones, pero sin olvidar las preocupaciones e intereses de los países aliados, tanto en el orden militar estricto como en el político. Antes de que Stassen regresase a Londres para incorporarse al Subcomité, el secretario de Estado, Foster Dulles, hizo una declaración de considerable importancia por cuanto venía a recalcar lo que era ya públicamente conocido como criterio del presidente y además base fundamental de las consignas recibidas por el delegado norteamericano: las instrucciones elaboradas en Washington para la delegación norteamericana en el Comité deberían ser discutidas con los países aliados antes de ponerse sobre la mesa de la conferencia en forma de proposiciones concretas, del mismo modo que se debería obtener el concurso de los países que estén comprendidos dentro de la zona de inspección proyectada.

Todo esto fué de gran oportunidad para calmar los recelos que se habían levantado en el curso de las últimas reuniones del Subcomité entre los países del Pacto, los cuales no veían con gusto la forma directa y como de diálogo excluyente que Stassen venía dando a las deliberaciones. El temor a un entendimiento entre los dos colosos en materia de desarme hacía sentirse inseguros a los demás Estados, que comprendían que tal entendimiento sería en ese caso logrado a su costa. En especial la Alemania federal recelaba en gran manera de que un entendimiento sobre esto entre Moscú y Washington tuviera repercusiones desagradables sobre el problema alemán, consolidando la situación de división del país germano, que una vez más sería sacrificado para obtener una momentánea distensión internacional. De aquí que en los últimos días de mayo las conversaciones entre Adenauer y Eisenhower con ocasión del viaje del canciller a los Estados Unidos se proyectaran de manera especial sobre las negociaciones londinenses y sus implicaciones en el tema de la reunificación. Las garantías dadas por el presidente Eisenhower, y a las que ya hemos aludido más arriba, confirmaron las instrucciones recibidas por Stassen.

En efecto, reanudadas el 27 de mayo las sesiones de trabajo del Subcomité, el día 29 volvían a interrumpirse y Stassen, acompañado por el delegado francés, Moch, salía para París con objeto de informar al Consejo Permanente de la O. T. A. N. acerca del contenido de la propuesta norteamericana, aún no comunicada oficialmente al Subcomité. Estas consultas inter-occidentales, por demás necesarias, imprimieron inevitablemente un ritmo lento a los trabajos de Londres y, sobre todo, permitieron a Zorin adelantarse y presentar el 14 de junio un nuevo plan soviético, concretado en los siguientes tres puntos: 1) suspensión de todos los experimentos atómicos y nuclea-

res por un período de dos o tres años; 2) creación de una Comisión internacional de control; 3) establecimiento de puestos especiales de vigilancia en la U. R. S. S., los Estados Unidos, Gran Bretaña y el Océano Pacífico.

Esta nueva iniciativa soviética, en la que no es difícil reconocer una evidente aproximación a las orientaciones occidentales, y más concretamente a las norteamericanas, acrecentó el interés con que era esperada la contestación de los Estados Unidos, tanto más cuanto que, después de las consultas celebradas por Stassen con los representantes de los Gobiernos aliados, iba a ser expresión de una restablecida armonía de puntos de vista. La respuesta de Occidente no fué unitaria, sino objeto de una serie de exposiciones, iniciadas el día 20 de junio. Con arreglo a la nueva propuesta occidental, se iría a una reducción gradual de las fuerzas armadas de los EE. UU. y de la U. R. S. S. a través de tres etapas, en las que las cifras de reducción serían: 2.500.000 hombres en la primera, 2.100.000 en la segunda y 1.700.000 en la tercera. Francia y Gran Bretaña se comprometerían a reducir sus contingentes armados hasta 650.000 hombres. Por lo que atañe al aspecto nuclear del proyecto occidental, no fué Stassen el que lo dió a conocer, sino el ministro de Asuntos Exteriores británico, Selwyn Lloyd, quien dió lectura el 2 de julio a una declaración de las cuatro delegaciones de Occidente. Esto fué por lo pronto una pública manifestación de la unidad con que los occidentales querían operar superando las diferencias y reticencias que se habían observado en sesiones anteriores. Según esta declaración, el Occidente está dispuesto a aceptar una suspensión temporal por 10 meses de los experimentos nucleares, pero bajo condiciones determinadas: control eficaz y muy preciso, simultánea suspensión de la producción de las armas nucleares, aplicación de la reducción de los armamentos convencionales. Por tanto, tal suspensión temporal quedaría inserta dentro del cuadro general de un programa de desarme, fuera del cual no podría concebirse.

El delegado soviético aseguró que su Gobierno estudiaría con toda atención los términos de la propuesta occidental.

EL CONFLICTO DE SUEZ.

El día 9 de mayo la Asociación de los Usuarios tomó la decisión de dejar a cada uno de los Estados en libertad de adoptar las medidas que creyesen oportunas respecto al paso de sus barcos por el Canal. Interesante determinación que marca todo el camino recorrido desde los días, no muy lejanos ciertamente, en que la Asociación intentaba articularse como sistema unitario de defensa frente a la política de Nasser. El 13 de mayo el Gobierno británico autorizaba a los armadores ingleses a pagar en libras esterlinas los derechos de paso por el Canal. Por su parte, Francia se dirigió el día 15 al Consejo de Seguridad para que el día 20 se celebrase una reunión en la que fuese examinada su petición de que el Consejo invitase a Egipto a entrar en negociaciones con la Asociación de los Usuarios sobre la base de "los seis principios", para solucionar con carácter definitivo la cuestión del Canal. En efecto, el Consejo procedió en las sesiones de los días 20 y 21 a examinar la petición francesa, en el curso de las cuales la mayoría de los países se inclinó en favor de conceder a Egipto un cierto período de prueba. Al terminarse estos debates el presidente en ejercicio, Cabot Lodge, resumió las deliberaciones invitando a Egipto a aclarar los distintos puntos comprendidos en la cuestión del Canal y suspendiendo por el momento el examen de la misma.

El aspecto más difícil de este problema continuó siendo el del paso a través del Canal de los barcos israelíes, dado lo irreconciliable de las posiciones de Egipto e Israel. Como es sabido, Israel defiende su derecho de libre navegación a través no sólo de las aguas del Canal, en cuanto vía internacional, sino también de las del estrecho de Tiran. Frente a esto Egipto y la Arabia Saudita se oponen a que barcos con pabellón israelí o con dirección a los puertos de este país naveguen por esas aguas. Aunque la situación haya mejorado en los últimos meses al perder en el transcurso del tiempo aquella violencia que en otros días tuvo, la cuestión del Canal está lejos de ver su final, siquiera provisional, y es siempre una causa de inquietud que en virtud de cualquier motivo puede reactualizarse peligrosamente. Re-

FERNANDO MURILLO RUBIERA

cuérdese cómo en los últimos días de junio la tensión volvió a subir cuando las agencias internacionales difundieron la noticia, a poco confirmada por el propio Gobierno de El Cairo, de la llegada de tres submarinos soviéticos a aguas del Canal para incorporarse a la marina egipcia.

LA SITUACIÓN EN EL ORIENTE MEDIO.

Después de pasados los difíciles días de la crisis jordana, el Oriente Medio continúa siendo la zona del mundo en que la paz es más precaria y en donde, por tanto, las amenazas de un estallido bélico son mayores. A primeros de junio se reunió en Karachi el Consejo de ministros de Asuntos Exteriores del Pacto de Bagdad, el cual decidió la creación de un aparato más completo dentro del cuadro general de los planes defensivos. Esta reunión era de particular importancia porque en ella participaba por primera vez, en calidad de observadora, una delegación de los Estados Unidos. En realidad esto no hacía sino llevar a la realidad lo que había sido ya determinado en el encuentro Eisenhower-MacMillan de las Bermudas. El Consejo reconoce en el comunicado final la "necesidad de una vigilancia constante y de una consolidación de la capacidad de los Estados miembros para afrontar y resolver" el peligro de una agresión. Una vez pasada la gran tormenta desencadenada en el Oriente Medio por la acción anglo-francesa en Suez, la Gran Bretaña intenta nuevamente aprisionar el timón conductor de esta nave del Pacto, y síntomas de ello han sido sus ofrecimientos de técnicos e instructores para el adiestramiento de los ejércitos de estos países aliados en el manejo de las nuevas armas. Esta iniciativa británica, acompañada de la promesa de conceder un millón de libras a los países del Pacto para ayuda a sus respectivas economías, ha sido favorablemente acogida por los miembros del mismo, así como por los Estados Unidos, que siempre ven con buenos ojos aquello que en resumidas cuentas viene a ayudar a su política defensiva en el Oriente Medio.

El 12 de junio se hacían públicas las respuestas con las que las tres potencias occidentales respondían a la propuesta soviética del 19 de abril en favor de una declaración cuatripartita de renuncia a la fuerza en todo el sector del Oriente Medio. Estas respuestas, de similar contenido, rechazan las acusaciones soviéticas y cada una de ellas pone el acento en un aspecto distinto del problema. Los Estados Unidos, por ejemplo, recuerdan a la Unión Soviética que más que una declaración lo que interesa es la decidida voluntad de respetar las obligaciones que se derivan de la Carta de la O.N.U. Por otra parte, la Gran Bretaña sale al paso de las acusaciones formuladas por la U. R. S. S. contra el Pacto de Bagdad, utilizando el argumento, de fácil eco en aquellos pueblos, de una disminución de la soberanía nacional en beneficio de los intereses occidentales.

Dentro del cuadro general de los acontecimientos del Oriente Medio, debe señalarse la complicación surgida en las relaciones entre Egipto y Jordania, que ha llegado a determinar la expulsión de Amman del agregado militar egipcio, acusado de actividades subversivas. Por el contrario, la actividad desarrollada por el joven monarca jordano cerca de los países árabes se ha reflejado en los contactos personales mantenidos con el rey de la Arabia Saudita. Ambos soberanos han insistido en la identidad de sus puntos de vista especialmente en lo que toca a la solidaridad entre los países árabes.

En el momento presente, y sin olvidar la dificultad que los esquemas de fuerzas tienen siempre en el Oriente Medio, parece que se perfila con claridad la corriente antioccidental y prosoviética en el eje El Cairo-Damasco, al tiempo que Jordania e Iraq, y en cierto modo Arabia Saudita, se constituyen en los países más decididamente defensores de la política anticomunista y por tanto pro-occidental.

FERNANDO MURILLO RUBIERA.